**Escuchando jóvenes en busca de un futuro profesional:**

**apuestas del psicoanálisis en el campo comunitario**

**Perla Klautau[[1]](#footnote-1)**

**Manuela de Macedo[[2]](#footnote-2)**

El trabajo con jóvenes en situación de vulnerabilidad social requiere una mirada amplia y compleja capaz de no desvincular la dimensión subjetiva del ambiente en el cual el sujeto se encuentra inserto. Si elegimos como punto de partida las consideraciones efectuadas por Winnicott (1945/2000) acerca de la noción de ambiente, este término gana *status* de concepto psicoanalítico y pasa a ser fundamental para la comprensión del alcance del entorno del cual el sujeto forma parte. Al efectuar una lectura interdisciplinaria, el ambiente puede ser concebido como sinónimo de una gama de situaciones que abarcan desde el cuidado ejercido por los que desempeñan las funciones maternas y paternas hasta las garantías de ciudadanía conferidas por parte del Estado.

Dejours (2000) propone pensar el sufrimiento que es negado a partir de un análisis del proceso que propicia la complacencia social con el mal y la injusticia. La negación, como estrategia de defensa, busca evitar que el sufrimiento lleve el sujeto a la crisis psíquica por medio del proceso de cristalización. Es decir, se trata de un intento de hacer el sujeto insensible al que genera sufrimiento a él. Para el autor, lo que es falsamente llamado de adversidad, es en realidad resultado del mal practicado unos contra otros. Bourdieu (2008) también destaca perversidad que hay detrás de los mecanismos económicos y sociales, los cuales conforman espacios de exclusión y con graves consecuencias, aunque muchas veces inconscientes. En esa misma línea, Carretero (2003) toma como base las formas contemporáneas de ser individual propuestas por Castel, el cual diferencia el "individuo por falta" y el "individuo por exceso". Para la autora (p. 59), los que viven el peso social de la posición de "individuos por falta" tienen más posibilidades de experimentar el sufrimiento social, que deja marcas psíquicas con poca o ninguna visibilidad social". En su análisis orientado a las dimensiones del sufrimiento social, tales como humillación, vergüenza, falta de reconocimiento, desarrolla la idea de que estos sufrimientos invisibles e inaudibles producen marcas en las subjetividades sin ser compartidos colectivamente.

Para Honneth (2003), el reconocimiento puede ser considerado una necesidad vital, pues todo sujeto, para desarrollar sus potencialidades, necesita ser visto, oído y respetado en lo que se refiere, sobre todo, a la esfera del amor, a la esfera del derecho y a la esfera de la solidaridad. El no reconocimiento en estas tres esferas puede impedir, respectivamente, el establecimiento de la autoconfianza, del auto-respeto y de la autoestima, pudiendo generar, incluso, muerte psíquica, muerte social y humillación. Frente a eso, es posible concebir la idea de que un reconocimiento rechazado puede ser entendido como una situación en que el ambiente falla en su función de proveer las necesidades fundamentales. En ese sentido, tanto el no reconocimiento, como el reconocimiento estigmatizante, por lo negativo, hieren, dejando marcas que impiden al sujeto de aprehender sus propias potencialidades.

A partir del contexto descrito, se realizaron una serie de observaciones participantes en el ámbito del proyecto de extensión "Escuchando jóvenes en busca de un futuro profesional: intervenciones psicoanalíticas en un contexto educativo no formal" y se configuró dos propuestas intervención: *Papo Reto* para la esfera individual y *Tá en la Ronda* para la grupal. En lo que se refiere a la modalidad de intervención en grupo, el eje principal de la apuesta de construcción de dispositivos de escucha está organizado en torno a los impasses provocados por el potencial traumático oriundos de la falta de reconocimiento de las marcas producidas por la condición de vulnerabilidad social.

La creación de espacios que tiene como herramienta principal la escucha del inconsciente forma parte de la estrategia de acción cuando se desarrollan actividades grupales en contextos marcados por la exclusión social. De acuerdo con Broide & Broide (2016), la función de los grupos es justamente "posibilitar el paso del circuito cristalizado y fijado de la identificación imaginaria y enfermiza del inexorable destino, del pavor, a la reinvención del presente" (p.24). Tal transición sería posible a partir de los testimonios, siendo estos una práctica de lenguaje en proceso la cual permite que una narrativa se transforme en teorización viva de un campo. En las palabras de los autores "el acto testimonial interesa al psicoanalista en la medida que la singularidad del sujeto emerge ante la dimensión pública de los hechos y acontecimientos históricos, políticos y económicos" (Broide, & Broide, 2016, p. 20). Directamente articulada con el ejercicio del testimonio, la función de testigo es pieza crucial para la construcción de los dispositivos de escucha. La función de testimoniar está más allá de presenciar el hecho en sí, pues se refiere a aquel que se hace presente durante la narrativa de lo insoportable, sosteniendo la función de escucha.

Para pensar la función del analista como testigo es necesario construir una articulación con el trabajo de *perlaboración* efectuado en análisis. Laplanche y Pontalis (1992), distinguen los términos elaboración y *perlaboración*. La expresión *perlaboración* es una de las maneras de traducir el término *Durcharbeitung* a español, el cual se refiere al trabajo realizado durante todo el proceso analítico en la búsqueda de apropiación subjetiva ejercido desde el inconsciente. Nuestra apuesta, entonces, es que el acto testimonial puede ser entendido como un intento de *perlaboración*, pues a través de él, emergen sentimientos hasta entonces naturalizados que, al ser retirados de la invisibilidad, son capaces de despertar afectos hasta entonces invisibles e inaudibles e incitar a la reflexión. Es decir, el reconocimiento de las adversidades del ambiente y de su condición de vulnerabilidad puede permitir al sujeto la desnaturalización, el fin de la negación, el compartir y, consecuentemente, la apropiación de su lugar social. De esta forma, es posible percibir que el psicoanalista apuesta, por medio de la escucha, en la identificación y en el reconocimiento, operando en la construcción de una red de significantes que posibiliten la atribución de nuevos sentidos, permitiendo así la descristalización de posiciones inscritas por la condición de vulnerabilidad social.

 En lo que se refiere al funcionamiento del *Tá en la Ronda*, la idea central es posibilitar a los involucrados un proceso de asociación libre colectivizada capaz de permitir que cada sujeto involucrado pueda tomar la palabra y actuar inspirado por el discurso de los demás, realizando un movimiento que acaba propiciando un trabajo de *perlaboración*, alcanzando así la esfera singular. De esta forma, los mecanismos de identificación y de proyección funcionan como herramientas de trabajo para el analista instaurar la posibilidad de que los participantes escuchen y sean escuchados: al mismo tiempo que hablan de sí, hablan del otro e incluso por el otro. Siendo así, el ofrecimiento de un espacio en que la palabra circula posibilita el tránsito de identificaciones: proyectándose en los demás, los jóvenes encuentran posibilidades tanto de identificarse cuanto de diferenciarse.

En relación a la identificación, Manonni (1994) enfatiza que el psicoanalista debe estar mucho más atento al cómo, y no al por qué ocurre. A partir de tal observación propone la noción de *desidentificación* como un proceso de hacer consciente la identificación inconsciente. Para el funcionamiento de la escucha del grupo, la relevancia del proceso merece destaque: a través de la circulación de la palabra, los jóvenes encuentran posibilidades para identificarse y también diferenciarse, o, pensando de acuerdo con el término acuñado por Manonni, es posible tomar conciencia y *desidentificarse* de posiciones fijadas.

 A lo largo del trabajo, se ha producido un diario de campo que se constituyó como una importante herramienta de sistematización de las experiencias para análisis de resultados *a posteriori*. Es interesante ver la apropiación del espacio por parte de los jóvenes. Los propios participantes pasaron a llegar proponiendo temas a la ronda, a veces relacionados a la clase anterior o a situaciones ocurridas en la propia ONG, pero, en diversos momentos, eventos vivenciados personalmente. En lo que sigue, se presentarán algunos de los testimonios que surgieron durante el trabajo realizado entre mayo y septiembre de 2018.

 Una participante discurre sobre una situación de preconcepto ocurrida contra otro joven del grupo: "cuando veo una situación como esa duele en mí de la misma forma como si hubiera sido directo conmigo. ¿De qué sirve hablar sobre diversidad y respeto, y reproducir la misma sociedad machista, racista y homofóbica? Es como cuando mi abuela dice: ¡Eres tan bonita, tu cabello es muy lindo! Pero alisa para ser más aceptada". En ese día, las conversaciones circularon en torno al tema de la discriminación y del prejuicio. Varios otros pequeños testimonios emergieron en la ronda. Sigue otro fragmento del mismo encuentro: "el personal de la actividad x tiene privilegios. ¡Ellos tienen incluso armarios para poner sus bolsos! Antes, cuando llegamos, todavía tenía una persona responsable de cuidar de nuestro material. Nosotros entregábamos a él y nadie se metía. ¡Ahora ni siquiera eso! ". Hubo quien cuestionase si el armario sólo podía ser utilizado en el momento de las clases. Otra joven afirmó con bastante indignación que el armario era propio, con candado y llave, así los dueños podrían guardar sus cosas, encerrar y dejar allí toda la semana. La relevancia dada al armario llamó la atención de las coordinadoras, llevando a la reflexión sobre lo que estaría detrás de aquella palabra. Y la hipótesis levantada hace referencia al valor simbólico que hay en el armario, siendo ese un lugar que es al mismo tiempo seguro, protegido y singular.

 Otro diálogo interesante se dio a través de la sociedad de las hormigas. Una participante habla que ni siquiera sabemos lo que hay debajo de la tierra, ya que lo que vemos es sólo una pequeña parte y resalta la fuerza de esos bichos, que cargan hojas mucho más grandes que sus propios tamaños para construir su estructura, mientras otra chica bromea diciendo que en la próxima vida quiere ser hormiga reina, con los demás sirviendo a ella, sin necesidad de salir del hormiguero a la calle. Entonces, una tercera dice: "Yo vivo en el bosque y allí me gusta estar viajando mirando a los hormigueros, que son enormes. Las hormigas son superordenadas y tienen toda una estructura de sociedad mejor que la nuestra. ¿Cómo vamos a decir que no piensan? ". ¿Estarían ellas también cuestionándose sobre su lugar en la sociedad? ¿Un lugar justo, garantizado, seguro y reconocido?

 Sigue un testimonio más, que se refiere a una situación de intolerancia religiosa pasada por una niña en su escuela el día anterior al grupo.

Estoy muy triste con lo que pasó. No sólo por el hecho, sino por mi reacción. Reaccioné con violencia cuando él (el agresor) me pidió disculpas. La gente tiene que vestir una armadura todos los días para salir de casa. Yo creía que había preparado para pasar por situaciones como esa, con suficiente madurez para eso. Pero yo vi que no.

 En relación al último testimonio, merece atención la movilización del grupo ante lo que fue narrado. El grupo entero se identificó con la situación vivenciada por la niña, afirmando que ellos también habían pasado por algo parecido. Al mismo tiempo, le decían que las reacciones en situaciones como ésta son diversas y que no siempre es posible controlar, entonces ella no debería cobrarse por eso. La concepción de trauma para Ferenczi (1933/2011) resulta en la identificación con el agresor por parte de la víctima. Por medio de mecanismos de defensa que entran en escena durante el evento traumático, la víctima pasa por una especie de disociación y, a continuación, la culpa y la ansiedad son internalizadas a través del mecanismo de introyección. Pensando en términos ferenczianos, la respuesta de la niña ante su compañero puede ser entendida como identificación con la figura de su agresor. Para Ferenczi, la situación vivenciada puede tornarse o no traumática. Esto tiene relación directa con la capacidad o incapacidad del ambiente de validar, dar crédito y de funcionar como mediador de sentido para las experiencias del sujeto. Así, se buscó dar espacio para que ella se sintiera amparada, reconocida y oída, sin reducir la importancia del evento ocurrido.

 Es válido resaltar la importancia del *trabajo de amarra* realizado por parte de las coordinadoras del grupo. Esto es, un movimiento con el propósito de coser, de construir una continuidad entre los contenidos que vienen siendo trabajados y, junto, intentar salir del discurso manifiesto y traer el discurso latente. O, como defendido por Pichon-Rivière (1980), intervenir por la vía de la interpretación, en la búsqueda de explicitar lo que está implícito. En lo que se refiere a movimientos específicos realizados cuando se trabaja con grupos, Castanho (2018) compara la ilusión individual, descrita por Winnicott, a una ilusión grupal en el trabajo colectivo, la cual puede ser entendida como una especie de alianza inconsciente necesaria para la estructuración de los grupos. Aunque es parte del inicio de la actividad, el autor destaca que la misma debe ser superada durante el transcurso del proceso. Es necesario, sin embargo, esperar y respetar el tiempo de tal ilusión.

 Durante nuestra experiencia, se puede indicar que entre el inicio de las actividades, pasando por el proceso de estructuración, hasta el final de la ilusión grupal, pasaron aproximadamente dos meses. En el sexto encuentro, hubo un gran conflicto dentro del grupo. Cuestiones de las relaciones entre participantes adentraron a la ronda, rompiendo con la idealización del propio grupo y permitiendo que situaciones difíciles fueran narradas. Al final de esa rueda, fue importante ratificar el sigilo a fin de fortalecer el encuadre. A la semana siguiente, se puede indicar intento inconsciente de mantener la ilusión grupal y gran resistencia al trabajo, cuando el grupo como un todo se mostró bastante participativo y empeñado en la actividad, hablando de temas positivos y agradables. Fue entonces, en la secuencia, que una joven llega y sugiere un tema para la ronda: hoy vamos a hablar de odio. Y aún completa: siempre hablamos sobre cosas buenas, formas de lidiar, superar, pero sentir el odio también forma parte del día a día. La explicitación del conflicto y las formas de lidiar con el mismo reveló un proceso de *desidealización*, que será presentado a continuación.

 Inicialmente, los jóvenes traían cuestiones sobre tener que portarse de ciertas maneras, según el lugar en que se encontraban. Con denuncias acerca de los rótulos y los juicios, se quejaban de los papeles sociales, de la dificultad de ser quién es y de la falta de libertad. Después de algunos encuentros debatiendo a partir de las frases *ser quien soy* y *tener que ser quien no soy*, se empezó a hablar de deseos. Y, con eso, se llegó a otra doble de sentencias: *lo que deseo* y *lo que desean por mí*.

Como desdoblamiento de esas reflexiones, los participantes comenzaron a cuestionar la existencia de *un solo yo* o si serían cada uno de ellos el resultado de la unión de *múltiples yos*. Las indagaciones que quedaron fueron: *¿hay un solo yo? ¿Será que somos uno? ¿Es posible definirnos?* Algunos jóvenes afirmaban poseer *alter egos* y, entre el grupo, hubo una división entre los místicos y los escépticos. Una hipótesis para pensar tal escisión es la contraposición del *yo* *trascendental* como algo superior que, al mismo tiempo que nos determina, nos protege. O, lo que desean por mí. Por el otro lado, el *yo psíquico*, que se refiere al deseo propio, al ser quien soy.

En esa escisión, con cierto extrañamiento, emergió el otro que es *diferente de mí*. Y, con él, se pueden apuntar tres tiempos. En el primero, a través del *bullying*, del prejuicio, de la discriminación y de la intolerancia, hablan de la *mirada que el otro tiene sobre mí*. Ya en el segundo, surge el celos, junto a la confianza, sea confianza en el otro o la autoconfianza, y ellos perciben *cómo me veo en la mirada del otro*. Y, por fin, captan *cómo yo veo al otro con mis gafas*, identificando la idealización y la ilusión existente en la relación con el otro, permitiendo el curso hasta la desilusión y desidealización del mismo.

 Llegamos al punto en que fue posible percibir, a través del discurso de los jóvenes, el siguiente desplazamiento: *del yo (lo que deseo, ser quien soy),* para *el otro yo (alter ego, yo múltiple),* llegando entonces *al campo del otro.* Algunas veces, fue el propio tema del prejuicio que permitió la entrada en la ronda de preguntas acerca de la mirada del otro sobre sí - *che vuoi*? (Lacan, 1962-1963/2005) - y también la indagación sobre el lugar propio, no sólo en la mirada, sino también en el deseo del otro.

 Es importante destacar, como consecuencia de este proceso, la posibilidad de mirar a sí mismo desde la mirada del otro. Con el otro ya en escena, pasan a surgir los sentimientos existentes en esa relación. Y, a través del gustar, de los celos y de la (des)confianza, los jóvenes pasaron a reflexionar a partir de las sentencias "gustar de quien no presta" y "lo que el otro tiene que me atrae?", lo que culminó con un proceso de (des)ilusión y (des)idealización del otro.

 Todavía sobre el reflejo del movimiento grupal de apertura a la alteridad y a la diferencia, se puede indicar el caso específico de un participante que ya en el primer día de actividad traía la siguiente frase: "Soy loco porque vivo en un mundo que no me permite ser normal", la cual puede ser entendida como un resultado de la dificultad de reconocerse y de sentirse perteneciente a la sociedad donde está inserto. El movimiento de este participante, en particular, es bastante interesante, pues, al inicio de los encuentros, ese joven era tachado como el loco del grupo y difícilmente podía hablar sin ser interrumpido o bromeado, mientras que, a lo largo del tiempo, pasó a ser escuchado y respetado. Cada vez más se fue exponiendo sin ser impedido, construyendo su espacio y garantizando su lugar de habla.

 Por último, se puede afirmar que el grupo se ha mostrado bastante interesado en la propuesta que viene siendo desarrollada, lo que es ratificado por sus palabras, cuando ellos mismos dicen que es la hora más esperada de la semana, en función de la libertad que hay en el espacio. Hubo incluso una situación en la que uno de los participantes contó tener una prueba de modelo programada para aquel día, pero que no quería faltar a la ronda y, por eso, no fue. Se cree que, además de sentirse alentados a hablar, los jóvenes reconocen el *Tá en la Ronda* como un lugar de autonomía y respeto.

 Ante lo que se ha expuesto, es posible asegurar que los impasses encontrados durante la construcción de dispositivos de escucha para jóvenes en situación de vulnerabilidad social fueron cruciales para la apuesta en la posibilidad de que testificar, reconocer y legitimar sufrimientos y afectos, hasta entonces silenciados, convirtiendo la escucha del psicoanalista en un instrumento potente de cuidado y de inclusión social. Cuando escuchados, los jóvenes pueden desplazarse de una posición cristalizada por la condición traumática, contraponiéndose a la naturalización ya la invisibilidad características de las situaciones presentadas. Así, por medio de la oferta de escucha, del permiso para la afectación a partir del contacto con los significantes por la red compuesta por el intercambio de narrativas cotidianas heterogéneas, el sujeto es capaz de sobrepasar los impasses impuestos por la cristalización del traumático y apostar en el encuentro de sus potencialidades.

**Escutando jovens em busca de um futuro profissional:**

**apostas da psicanálise no campo comunitário**

O trabalho com jovens em situação de vulnerabilidade social requer um olhar amplo e complexo capaz de não desvincular a dimensão subjetiva do ambiente no qual o sujeito se encontra inserido. Se elegermos como ponto de partida as considerações efetuadas por Winnicott (1945/2000) acerca da noção de ambiente, este termo ganha *status* de conceito psicanalítico e passa a ser fundamental para a compreensão da abrangência do entorno do qual o sujeito faz parte. Ao efetuamos uma leitura interdisciplinar, o ambiente pode ser concebido como sinônimo de uma gama de situações que abrangem desde o cuidado exercido pelos que desempenham as funções maternas e paternas até às garantias de cidadania conferidas por parte do Estado.

Dejours (2000) propõe pensar o sofrimento que é negado a partir de uma análise do processo que propicia a complacência social com o mal e a injustiça. A negação, como estratégia de defesa, busca evitar que o sofrimento leve o sujeito à crise psíquica através do processo de cristalização. Isto é, trata-se de uma tentativa de tornar o sujeito insensível ao que gera sofrimento a ele. Para o autor, o que é falsamente chamado de adversidade, é na realidade resultado do mal praticado uns contra os outros. Bourdieu (2008) também destaca perversidade que há por detrás dos mecanismos econômicos e sociais, os quais conformam espaços de exclusão e com graves consequências, ainda que muitas vezes inconscientes. Nessa mesma linha, Carreteiro (2003) toma como base as formas contemporâneas de ser indivíduo propostas por Castel, o qual diferencia o “indivíduo por falta” e o “indivíduo por excesso”. Para a autora (p. 59), “aqueles que vivenciam o peso social da posição de ‘indivíduos por falta’ têm mais possibilidades de experimentar o sofrimento social, que deixa marcas psíquicas com pouca ou nenhuma visibilidade social”. Ainda ela, em sua análise voltada a dimensões do sofrimento social, tais como humilhação, vergonha, falta de reconhecimento, desenvolve a ideia de que estes sofrimentos invisíveis e inaudíveis produzem marcas nas subjetividades sem serem compartilhados coletivamente.

Para Honneth (2003), o reconhecimento pode ser considerado uma necessidade vital, pois todo sujeito, para desenvolver suas potencialidades, precisa ser visto, ouvido e respeitado no que diz respeito, sobretudo, à esfera do amor, à esfera do direito e à esfera da solidariedade. O não reconhecimento nessas três esferas pode impedir, respectivamente, o estabelecimento da autoconfiança, do auto-respeito e da autoestima, podendo gerar, até mesmo, morte psíquica, morte social e humilhação. Diante disso, é possível conceber a ideia de que um reconhecimento recusado pode ser entendido como uma situação em que o ambiente falha em sua função de prover as necessidades fundamentais. Nesse sentido, tanto o não reconhecimento, quanto o reconhecimento estigmatizante, pelo negativo, ferem, deixando marcas que impedem o sujeito de apreender suas próprias potencialidades.

Partindo do contexto descrito, foram realizadas uma serie de observações participantes no âmbito do projeto de extensão “Escutando jovens em busca de um futuro profissional: intervenções psicanalíticas em um contexto educacional não-formal” e se configurou duas propostas intervenção: *Papo Reto* para a esfera individual e *Tá na Roda* para a grupal. No que diz respeito à modalidade de intervenção em grupo, o eixo principal da aposta de construção de dispositivos de escuta está organizado em torno dos impasses provocados pelo potencial traumático oriundos da falta de reconhecimento das marcas produzidas pela condição de vulnerabilidade social.

A criação de espaços que tem como ferramenta principal a escuta do inconsciente faz parte da estratégia de ação quando se desenvolvem atividades grupais em contextos marcados pela exclusão social. De acordo com Broide & Broide (2016), a função dos grupos é justamente “possibilitar a passagem do circuito cristalizado e fixado da identificação imaginária e doentia do inexorável destino, do pavor, à reinvenção do presente” (p. 24). Tal transição seria então possível a partir dos testemunhos, sendo esses uma prática de linguagem em processo a qual permite que uma narrativa se transforme em teorização viva de um campo. Nas palavras dos autores “o ato testemunhal interessa ao psicanalista na medida em que a singularidade do sujeito emerge diante da dimensão pública dos fatos e acontecimentos históricos, políticos e econômicos” (Broide, & Broide, 2016, p. 20). Diretamente articulada com o exercício do testemunho, a função de testemunha é peça crucial para a construção dos dispositivos de escuta. A função de testemunhar está para além de presenciar o fato em si, pois se refere àquele que se faz presente durante a narrativa do insuportável, sustentando a função de escuta.

Para pensar a função do analista como testemunha é preciso construir uma articulação com o trabalho de *perlaboração* efetuado em análise. Laplanche e Pontalis (1992), distinguem os termos elaboração e *perlaboração*. A expressão *perlaboração* é uma das formas de traduzir o termo *Durcharbeitung* para português, o qual remete ao trabalho efetuado ao longo do processo analítico na busca pela apropriação subjetiva exercido a partir do inconsciente. Nossa aposta, então, é a de que o ato testemunhal pode ser entendido como uma tentativa de *perlaboração*, pois através dele, emergem sentimentos até então naturalizados que, ao serem retirados da invisibilidade, são capazes de despertar afetos até então invisíveis e inaudíveis e incitar à reflexão. Isto é, o reconhecimento das adversidades do ambiente e de sua condição de vulnerabilidade pode permitir ao sujeito a desnaturalização, o fim da negação, o compartilhamento e, consequentemente, a apropriação do seu lugar social. Dessa forma, é possível perceber que o psicanalista aposta, por meio da escuta, na identificação e no reconhecimento, operando na construção de uma rede de significantes que possibilitem a atribuição de novos sentidos, permitindo assim, a descristalização de posições inscritas pela condição de vulnerabilidade social.

 No que se refere ao funcionamento do *Tá na Roda*, a ideia central é possibilitar aos envolvidos um processo de associação livre coletivizada capaz de permitir que cada sujeito envolvido possa tomar a palavra e agir inspirado pelo discurso dos outros, realizando um movimento que acaba propiciando um trabalho de *perlaboração*, atingindo assim a esfera singular. Dessa forma, os mecanismos de identificação e de projeção funcionam como ferramentas de trabalho para o analista instaurar a possibilidade de os participantes escutarem e serem escutados: ao mesmo tempo que falam de si, falam do outro e até mesmo pelo outro. Sendo assim, o oferecimento de um espaço em que a palavra circula possibilita o trânsito de identificações: projetando-se nos outros, os jovens encontram possibilidades tanto de se identificarem quanto de se diferenciarem. Em relação à identificação, Manonni (1994) enfatiza que o psicanalista deve estar muito mais atento ao como, e não ao por que ela ocorre. A partir de tal observação propõe a noção de *desidentificação* como um processo de tornar consciente a identificação inconsciente. Para o funcionamento da escuta do grupo, a relevância do processo merece destaque: através da circulação da palavra, os jovens encontram possibilidades para se identificarem e também se diferenciarem, ou, pensando de acordo com o termo cunhado por Manonni (1994), é possível tomar consciência e se *desidentificar* de posições fixadas.

 Ao longo do trabalho, foi produzido um diário de campo que se constituiu como uma importante ferramenta de sistematização das experiências para análise de resultados *a posteriori*. É interessante ver a apropriação do espaço por parte dos jovens. Os próprios participantes passaram a chegar propondo temas à roda, por vezes relacionados à aula anterior ou a situações ocorridas na própria ONG, mas, em diversos momentos, eventos vivenciados pessoalmente. No que segue, serão apresentados alguns dos testemunhos que surgiram durante o trabalho realizado entre maio e setembro de 2018.

 Uma participante discorre sobre uma situação de preconceito ocorrida contra outro jovem do grupo: “quando vejo uma situação como essa dói em mim da mesma forma como se tivesse sido direto comigo. De que adianta falar sobre diversidade e respeito, e reproduzir a mesma sociedade machista, racista e homofóbica? É como quando minha vó diz: Você é tão bonita, seu cabelo ‘*tá’* lindo! Mas alisa para ser mais aceita”. Nesse dia, as falas circularam em torno do tema da discriminação e do preconceito. Diversos outros pequenos testemunhos emergiram na roda. Segue outro trecho do mesmo encontro:“o pessoal da atividade x tem privilégios. Eles têm inclusive armários para colocar as suas bolsas! Antes, quando a gente chegava, ainda tinha uma pessoa responsável para cuidar do nosso material. A gente entregava a ele e ninguém mexia. Agora nem isso mais”! Houve quem questionasse se o armário só poderia ser utilizado no momento das aulas. Outra jovem afirmou com bastante indignação que o armário era próprio, com cadeado e chave, assim os donos poderiam guardar suas coisas, trancar e deixar lá por toda a semana. A relevância dada ao armário chamou a atenção das coordenadoras, levando à reflexão sobre o que estaria por detrás daquela fala. E a hipótese levantada faz referência ao valor simbólico que há no *armário*, sendo esse um lugar que é ao mesmo tempo seguro, protegido e singular.

 Um outro diálogo interessante se deu através da sociedade das formigas. Uma participante fala que sequer sabemos o que há debaixo da terra, já que o que vemos é apenas uma pequena parte e ressalta a força desses bichos, que carregam folhas muito maiores que seus próprios tamanhos para construir sua estrutura, enquanto uma outra garota brinca dizendo que na próxima vida quer ser formiga rainha, com os outros servindo a ela, sem precisar nem sair do formigueiro para a rua. Então, uma terceira diz “Eu moro no mato e lá gosto de ficar viajando olhando para os formigueiros, que são enormes. As formigas são superorganizadas e têm toda uma estrutura de sociedade melhor que a nossa. Como vamos dizer que elas não pensam”? Estariam elas também se questionando sobre o seu lugar na sociedade? Um lugar justo, garantido, seguro e reconhecido?

 Segue mais um testemunho que se refere a uma situação de intolerância religiosa passada por uma menina na sua escola no dia anterior ao grupo.

Estou muito triste com o que aconteceu. Não só pelo fato, mas por minha reação. Reagi com violência quando ele (o agressor) veio me pedir desculpas. A gente tem que vestir uma armadura todos os dias para sair de casa. Eu achei que tivesse preparada para passar por situações como essa, com maturidade suficiente para isso. Mas eu vi que não.

 Em relação ao último testemunho, merece destaque a mobilização do grupo diante do que foi narrado. O grupo inteiro se identificou com a situação vivenciada pela menina, afirmando que eles também já haviam passado por algo parecido. Ao mesmo tempo, diziam a ela que as reações em situações como essa são diversas e que nem sempre é possível controlar, então ela não deveria se cobrar por isso. A concepção de trauma para Ferenczi (1933/2011) resulta na identificação com o agressor por parte da vítima. Por meio de mecanismos de defesa que entram em cena durante o evento traumático, a vítima passa por uma espécie de dissociação e, em seguida, a culpa e a ansiedade são internalizadas através do mecanismo de introjeção. Pensando em termos ferenczianos, a resposta da menina perante o seu colega pode ser entendida como identificação com a figura do seu agressor. Para Ferenczi, a situação vivenciada pode se tornar ou não traumática. Isso tem relação direta com a capacidade ou incapacidade do ambiente de validar, dar crédito e de funcionar como mediador de sentido para as experiências do sujeito. Assim, buscou-se dar espaço para que ela se sentisse amparada, reconhecida e ouvida, sem reduzir a importância do evento ocorrido.

 É válido ressaltar a importância do *trabalho de amarração* realizado por parte das coordenadoras do grupo. Isto é, um movimento com o intuito de costurar, de construir uma continuidadeentre os conteúdos que vêm sendo trabalhados e, juntamente, tentar sair do discurso manifesto e trazer o discurso latente. Ou, como defendido por Pichon-Rivière (1980), intervir pela via da interpretação, na busca de explicitar o que está implícito. No que diz respeito a movimentos específicos realizados quando se trabalha com grupos, Castanho (2018) compara a ilusão individual, descrita por Winnicott, a uma ilusão grupal no trabalho coletivo, a qual pode ser entendida como uma espécie de aliança inconsciente necessária para a estruturação dos grupos. Ainda que faça parte do início da atividade, o autor destaca que a mesma deve ser ultrapassada durante o decorrer do processo. É preciso, contudo, esperar e respeitar o tempo de tal ilusão.

 Durante nossa experiência, pode-se indicar que entre o início das atividades, passando pelo processo de estruturação, até o fim da ilusão grupal, passaram-se aproximadamente dois meses. No sexto encontro, houve um grande conflito no interior do grupo. Questões das relações entre participantes adentraram à roda, rompendo com a idealização do próprio grupo e permitindo que situações difíceis fossem narradas. Ao final dessa roda, foi importante ratificar o sigilo a fim de fortalecer o enquadre. Na semana seguinte, pode-se indicar tentativa inconsciente de manter a ilusão grupal e grande resistência ao trabalho, quando o grupo como um todo se mostrou bastante participativo e empenhado na atividade, falando de temas positivos e agradáveis. Foi então, na sequência, que uma jovem chega e sugere um tema para a roda: hoje vamos falar sobre ódio. E ainda completa: sempre falamos sobre coisas boas, formas de lidar, superar, mas sentir ódio também faz parte do dia-a-dia. A explicitação do conflito e as formas de lidar com o mesmo revelou um processo de desidealização, que será apresentado a seguir.

 Inicialmente, os jovens traziam questões sobre ter que se portar de determinadas maneiras, conforme o local em que se encontravam. Com denúncias acerca dos rótulos e dos julgamentos, queixavam-se dos papeis sociais, da dificuldade de ser quem se é e da falta de liberdade. Após alguns encontros debatendo a partir das frases *ser quem eu sou* e *ter que ser quem eu não sou*, começou-se a falar sobre desejos. E, com isso, chegou-se a uma outra dupla de sentenças: *o que eu desejo* e *o que desejam por mim.*

Como desdobramento dessas reflexões, os participantes começaram a questionar a existência de um *único eu* ou se seriam cada um deles o resultado da junção de *múltiplos eus*. As indagações que ficaram foram: *há um único eu? Será que somos um? Será que é possível nos definir?* Alguns jovens afirmavam possuir *alter egos* e, dentre o grupo, houve uma divisão entre os místicos e os céticos. Uma hipótese para se pensar tal cisão é a contraposição do *eu transcendental* como algo superior que, ao mesmo tempo que nos determina, protege-nos. Ou ainda, o que desejam por mim. Do outro lado, o *eu psíquico*, que diz respeito ao desejo próprio, ao ser quem eu sou.

Nessa cisão, com certo estranhamento, emergiu o outro que é *diferente de mim*. E, com ele, podem-se apontar três tempos. No primeiro, através do *bullying*, do preconceito, da discriminação e da intolerância, falam sobre o *olhar que o outro tem sobre mim*. Já no segundo, surge o ciúme, juntamente da confiança, seja confiança no outro ou a autoconfiança, e eles percebem *como eu me vejo no olhar do outro*. E, por fim, captam *como eu vejo o outro com os meus óculos*, identificando a idealização e a ilusão existente na relação com o outro, permitindo o curso até a desilusão e desidealização do mesmo.

 Chegamos ao ponto em que foi possível perceber, através do discurso dos jovens, o seguinte deslocamento: *do eu (o que eu desejo, ser quem eu sou), para o outro eu (alter ego, eu múltiplo), chegando então ao campo do outro*. Algumas vezes, foi o próprio tema do preconceito que permitiu a entrada na roda de questões acerca do olhar do outro sobre si – *che vuoi?* (Lacan, 1962-1963/2005) – e ainda a indagação sobre o lugar próprio, não só no olhar, mas, também, no desejo do outro.

 É importante destacar ainda, como consequência desse processo, a possibilidade de olhar para si a partir do olhar do outro. Com o outro já em cena, passam a surgir os sentimentos existentes nessa relação. E, através do gostar, do ciúme e da (des)confiança, os jovens passaram a refletir a partir das sentenças “gostar de quem não presta” e “o que o outro tem que me atrai?”, o que culminou com um processo de (des)ilusão e (des)idealização do outro.

 Ainda sobre o reflexo do movimento grupal de abertura para a alteridade e para a diferença, pode-se indicar o caso específico de um participante que já no primeiro dia de atividade trouxe a seguinte frase: “Sou maluco porque vivo em um mundo que não me permite ser normal”, a qual pode ser entendida como um resultado da dificuldade de se reconhecer e de se sentir pertencente à sociedade onde está inserido. O movimento desse participante, em especial, é bastante interessante, pois, no início dos encontros, esse jovem era rotulado como o maluco do grupo e dificilmente conseguia falar sem ser interrompido ou *zoado*, ao passo que, ao longo do tempo, passou a ser escutado e respeitado. Cada vez mais ele foi se expondo sem ser impedido ou zombado, construindo o seu espaço e garantindo o seu lugar de fala.

 Por fim, pode-se afirmar que o grupo tem se mostrado bastante interessado na proposta que vem sendo desenvolvida, o que é ratificado pelas suas falas, quando eles próprios dizem ser essa a hora mais esperada da semana, em função da liberdade que há no espaço. Houve inclusive uma situação em que um dos participantes contou ter um teste de modelo agendado para aquele dia, mas que não queria faltar à roda e, por isso, não foi. Acredita-se que, além de se sentirem encorajados a falar, os jovens reconhecem o *Tá na Roda* como um local de autonomia e respeito.

 Diante do que foi exposto, é possível assegurar que os impasses encontrados durante a construção de dispositivos de escuta para jovens em situação de vulnerabilidade social foram cruciais para a aposta na possibilidade de que testemunhar, reconhecer e legitimar sofrimentos e afetos, até então silenciados, tornando a escuta do psicanalista um instrumento potente de cuidado e de inclusão social. Quando escutados, os jovens podem se deslocar de uma posição cristalizada pela condição traumática, contrapondo-se à naturalização e à invisibilidade características das situações apresentadas. Com isso, por meio da oferta de escuta, da permissão para a afetação a partir do contato com os significantes pela rede composta pelo intercâmbio de narrativas cotidianas heterogêneas, o sujeito é capaz de ultrapassar os impasses impostos pela cristalização do traumático e apostar no encontro de suas potencialidades.

**Referencias**

Bourdieu, P. (2008). *A miséria do mundo*. (7ª ed). Petrópolis, RJ: Editora Vozes.

Broide, J., & Broide, E. E. (2016). *A psicanálise em situações sociais críticas: metodologia clínica e intervenções*. (2ª ed.). São Paulo: Editora Escuta.

Carreteiro, T. C. (2003). Sofrimentos sociais em debate. *Psicologia USP*, *14*(3), 57-72.

Castanho, P. (2018). *Uma introdução psicanalítica ao trabalho com grupos em instituições.* São Paulo: Editora Linear A-barca.

Dejours, C. (2000). *A banalização da injustiça social*. (3ª ed.). Rio de Janeiro: Editora FGV.

Ferenczi, S. (2011). Confusão de língua entre adultos e criança. In Ferenzci, S. [Autor], *Obras completas de Sándor Ferenczi*, v. IV. São Paulo, SP: Martins Fontes. (Original publicado em 1933)

Honneth, A. (2003). *Luta por reconhecimento – a gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora 34.

Lacan, J. (2005). *O seminário, livro 10: a angústia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor. (Seminário original de 1962-1963).

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1992). *Vocabulário da psicanálise*. Rio de janeiro: Editora Martins Fontes.

Manonni, O. (1994). A desidentificação. In Manonni, M. et al., *As identificações na clínica e na teoria psicanalítica* (p. 171-200). Rio de Janeiro: Editora Relume-Dumará.

Pichon-Rivière, E. (1980). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. (5ª ed). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Winnicott, D. W. (2000). O desenvolvimento emocional infantil. In Winnicott, D. W. [Autor], *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1945)

1. Psicanalista, Membro Efetivo do Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro (CPRJ), Professora da Graduação em Psicologia e dos Programas de Pós Graduação em Psicanálise, Saúde e Sociedade da Universidade Veiga de Almeida (UVA). [↑](#footnote-ref-1)
2. Graduanda de Psicologia da Universidade Veiga de Almeida, Bolsista de Iniciação Científica da FAPERJ. [↑](#footnote-ref-2)